



## CUANDO LA LUZ ES UN ACONTECIMIENTO

### PRUDENCIO IRAZABAL

#### HIGHLIGHTS

ARTIUM, VITORIA. C/ FRANCIA, 24  
 COPRODUCCIÓN: CAB BURGOS  
 COLABORACIÓN: GASNALSA  
 Y MINISTERIO DE CULTURA  
 HASTA ENERO DE 2006

### CARLOS MARTÍNEZ GORRIARÁN

En la presentación de *Highlights* (toques de luz, reflejos), Prudencio Irazabal explicó así la intención de su trabajo: «Lo que yo pretendo es hablar de la luz, que es lo que me interesa». Por eso lleva muchos años explorando la significación de la luz. En exposiciones anteriores, la mayoría en EE.UU., ha indagado en su relación con la piel y el tatuaje, o en la secreta arquitectura de los estratos de pigmentos oculta por la superficie de la pintura. En el curso de esos procesos ha conquistado una maestría impresionante, y un desusado conocimiento del asunto del que quiere hablarnos. Eso ofrece en *Highlights*: luz en sí misma, esto es, no como un fenómeno al servicio de la representación o la expresión, sino la materialidad de la luz, con su prodigiosa pregnancia y poder para evocar.

La luz, fuente y ejemplo de transparencia, cumple una oscura regla:

sólo se manifiesta cuando se refleja en mil colores sobre la superficie de las cosas que se le oponen. Eso basta para motivar inagotables reflexiones. Hasta Albert Einstein no se resolvió la aparente contradicción entre la naturaleza corpuscular u ondulatoria de la luz, explicándola como un *quantum* de energía capaz de actuar como onda y como partícula. Algo bastante incomprensible a primera vista, pero no tan extraño para la antigua intuición de la luz como una especie de rayo inmaterial o espiritual que, sin embargo, colorea y da forma a la materia.

**IMPRESCINDIBLE.** ¿Cómo es posible que algo que no se ve resulte imprescindible para ver? En esa ambivalencia original radica la fascinación inagotable que producen los espectáculos de la luz, auténticas celebraciones de la vida. El asombro provocado por esa esquivia y misteriosa condición es tan antiguo como la reflexión racional sobre las sensaciones. Con motivo de la exposición, Artium publica, en su serie «Apuntes de Estética», la primera traducción al castellano y euskera del *Peri Kromaton* (*Sobre los colores*) de Aristóteles, un texto casi olvidado entre nosotros.

Pintar puede entenderse como una actualización, permanente y sin fin,

de esa celebración elemental de la luz que también lo es del conocimiento y la vida. La misma que Aristóteles describe en el fulgurante inicio de la *Metafísica*: «Todos los hombres por naturaleza desean saber. Señal de ello es el amor a las sensaciones. Éstas, en efecto, son amadas por sí mismas, incluso al margen de su utilidad y más que todas las demás, las sensaciones visuales».

La obra de Irazabal está comprometida en la continuación de esa peregrinación necesariamente inacabable que es la del saber. Investiga, más que las «sensaciones visuales», la experiencia de la luz que sucede en la pintura. En *Highlights*, los colores vibran y se reflejan entre sí y hacia fuera. La luz irradia desde la profundidad de los pigmentos, en lugar de reflejar la que recibe del exterior. Este desplazamiento de la perspectiva corriente confiere a las pinturas de Irazabal una objetualidad poderosa e intrigante, porque la solidez del resultado contrasta con la calidad etérea, velada y fluidiscente de los colores que lo componen, cuya viva interacción óptica percibirá el observador cambiando el ángulo de visión. Son, además, pinturas sumamente sensibles a los cambios de la luz ambiental, y, en este sentido, hay que agradecer al Artium la apertura de dos

### LÚCIDOS

**TRANSLÚCIDOS.**  
 LOS CUADROS DE  
 IRAZABAL (ARRIBA).  
 UNO DE LOS QUE  
 COMPONEN LA  
 SERIE  
 «HIGHLIGHTS»  
 CONVIERTE LA  
 LUZ EN UN  
 MATERIAL MÁS, Y  
 EL MÁS  
 RELEVANTE

grandes puertas exteriores que dejan entrar la luz natural, aunque sea la mortecina del otoño, potenciando las propiedades lumínicas e interactivas de estas obras.

**COMPLEJA ESPACIALIDAD.** Los cuadros de *Highlights* llevan superpuestas en algunas partes diez o más capas de acrílico translúcido, consiguiendo una compleja espacialidad. Como la composición de los de gran formato es cuasi fractal, ciertas partes del cuadro anuncian la arquitectura de la totalidad. Superposiciones, transparencias, opacidades, geometrías borrosas e inducciones cromáticas trabajan la ambigua naturaleza de la luminosidad para convertirla en un acontecimiento en perpetua renovación, sobrio y lleno de sorpresas. No se puede pretender confinar una experiencia tan elemental como inagotable a cierto momento de la Historia del Arte. Conviene recordarlo para poner en su lugar las aburridas advertencias sobre el inminente fin de la pintura a manos de la tecnología y de las nuevas misiones mediáticas asignadas al arte. Antes habría que perder la capacidad de sorpresa y celebración de la luz, el espacio, la vida y cosas así. Y esta exposición muestra gozosamente que ello no va a suceder. ■